**II.13. Éste sí que es buen pastor.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Cristo quiere buscar un momento de reposo, pero la gente lo necesita y va allá y lo encuentra. Es una muchedumbre que el evangelio describe con la palabra inigualable: al desembarcar,* *Jesús vio una multitud y le dio lástima porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma, No había prisa, ya no había cansancio, las ovejas lo requieren.* *Éste sí que es buen pastor.” (22 de julio de 1979)*

El tema del buen pastor ha sido idealizado. Conocemos esa imagen romántica de un pastor (bien vestidito con su traje típico) con una ovejita acostada sobre sus hombros, en un paisaje bonito como que fuera el jardín del paraíso terrenal. Es la imagen tradicional en las parroquias que llevan como nombre “Jesús, el buen pastor”. A demás nosotros no tenemos la experiencia de pastores que andan con sus rebaños. Así nos cuesta entender de qué se trata cuando Jesús hablaba de su experiencia histórica de pastores que cuidan sus rebaños, que iban en búsqueda de una perdida y que las defienden frente a ladrones.

En esta cita Monseñor Romero menciona dos veces la palabra “pastor”. “*Jesús vio una multitud y le dio lástima porque andaban como ovejas sin pastor”.*  Conociendo, desde su experiencia, la importancia del pastor para guiar el rebaño a pastos verdes y para cuidarlo de las amenazas (de animales y de ladrones), Jesús observa que el gentío pobre que lo busca, que quiere encontrarse con él, escuchar sus palabras de esperanza, sentir su calor y su cariño, era como “*ovejas sin pastor”.* Jesús entendió perfectamente que ese pueblo que lo buscaba, no tenía a nadie que lo guiaras y nadie que lo cuidaba de los peligros.

Hoy no es difícil hablar de nuestro pueblo en términos iguales, así como en el tiempo de Monseñor Romero. Los acuerdos de fin de guerra abrieron un tiempo de esperanza que pronto se apagó. ¿Quién orienta, quién guía a nuestro pueblo hoy? Ya estamos hartos de los llamados “analistas” que desde las comodidades de sus casas e instituciones hablan de su lectura de los problemas del pueblo y que saben la única alternativa. Escuchamos voces muy débiles desde las Iglesias, voces que no tienen impacto ni en los que tienen el poder, ni en la movilización real del pueblo. De verdad estamos como rebaño sin pastor. Oímos gritos por el agua… y ¿qué hacemos?, Oímos gritos por la destrucción del Valle el ángel… ¿qué hacemos? Oímos gritos desde las colonias marginales (llamadas elegantemente “comunidades”) con sus casitas “de lata y cartón” al lado de quebradas… ¿qué hacemos? Oímos gritos por la deficiente atención en salud y educación… ¿qué hacemos? La lista es enorme. De verdad somos como un rebaño sin pastor. No hay duda.

La segunda referencia al pastor en la cita de Monseñor Romero tiene que ver con lo que Jesús ha hecho. La anécdota es que Jesús estaba cansado y quiso buscar un momento y un lugar de reposo. Al darse cuenta como esa gente era “como rebaño sin pastor”, Jesús cambió sus planes, ya no tenía prisa para salir, empezó a platicar con ellos, con calma. Monseñor dice “enseñarles”. Sabemos que Jesús sabía dar esperanza a partir de cuentos (parábolas), experiencias que la gente conocía y podía descubrir “ajá, ¡así es la cosa!”. Muchas enseñanzas de Jesús partieron de preguntas y dudas, desesperanzas de la gente. Las grandes preocupaciones de Jesús tenían que ver con la salud y con la comida (la sobrevivencia). Monseñor menciona: “*las ovejas lo requieren.* *Éste sí que es buen pastor”*

Al reflexionar esto no podemos hacer otra cosa que revisar honestamente como es nuestra relación con las comunidades con quienes caminamos, donde tenemos la misión de ser “pastores” fieles. Es preocupante que no pocas veces estamos “ocupados” en la preparación y realización de ritos religiosos, en la enseñanza de doctrina religiosa, conmemoraciones (martiriales y de aniversarios), etc. … y también con nuestra propia planificación de nuestro tiempo. Según Monseñor Romero Jesús ha sido de verdad “buen pastor” siendo guía y cuidando a su pueblo. ¿Estamos con los verdaderos problemas, angustias y esperanzas de las y los pobres de nuestro pueblo? ¿Escuchamos de verdad? - No tengamos miedo.

**Tere y Luis Van de Velde (escrito el 4 de junio de 2020)**